

LA GUITARRA Y ANTONIO DE TORRES JURADO LUTHIER VERATENSE (SIGLO XIX).

Una Reivindicación de su Formación Profesional en Vera

*"El amor a la música
supera todas las
fronteras de razas,
edades y clases
sociales"*

La guitarra agonizaba por evolución y desarrollo, pero no muere jamás, y Antonio de Torres con una sensibilidad fuera de su tiempo, testigo de la ceremonia de cambio, encontró una experiencia en Vera, formado en su oficio de carpintero, gremio artesano que pervivió ó como reminiscencias de la Sociedad de Amigos del País creada en Vera en 1776, denomina Real Sociedad Patriótica de la Ciudad de Vera y su Jurisdicción, que denota la gran tradición de los oficios artesanos en Vera.

Vera tiene el privilegio de contar entre sus históricos vecinos con uno de renombre universal Antonio de Torres, excelente guitarrero, que nació en la Cañada (Almería) y desde los 12 años vivió en Vera, y aquí se formó en la escuela gremial de carpinteros, iniciándose como aprendiz de su suegro, se casó, marchó a Sevilla y se hizo famoso como constructor de guitarras, volviendo a la Cañada en los últimos de su vida.

La presencia de Antonio de Torres en Vera ha quedado manifiesta con la biografía de su vida y obra que recientemente se va a reeditar a través del EA de la Diputación, traduciendo al castellano el libro de Romanillos, publicado en Londres en 1987.

En una tierra como la nuestra, ha sido un eterno olvidado, ni siquiera en la memoria popular colectiva. En su época tuvo que emigrar a otras tierras donde le consideraron, y su figura gozaba de reconocimiento en el ámbito del gremio e institucional, como bien ha sabido recoger Romanillos en la biografía de este personaje peculiar. En la Cañada se rehabilitó su casa y se erigió un monumento a su memoria en la plaza principal del barrio y una

asociación de vecinos lleva su nombre. Sin duda alguna la importancia que de su recuerdo tiene en la Cañada es bien manifiesta.

Nuestro pueblo de Vera genuino en personajes que no fueron "profetas en su tierra" quiere, a través del Centro de Interpretación Etnográfica del Museo Histórico Municipal, el buscar sus señas de identidad (merced al crecimiento económico que actúa como acelerador enzimático), sus personajes y tradiciones extraídos de ese inconsciente colectivo, en su contexto. Inculcar una inquietud y dinámica por conocer y recuperar el cúmulo de costumbres, vivencias y creencias de este pueblo del oriente andaluz. Una cultura popular que ya ha desaparecido con nuestros abuelos, a los cuales se han integrado dentro de esta nueva sociedad de culturización homogeneizada, globalizada, donde lo típico e idiosincrásico parece querer conservarse enjaulado como un elemento fósil curioso que queda manifiesto en la manifestación de sus materiales en un museo...

Dentro de los proyectos básicos del Museo como Centro de Interpretación Etnográfica de recuperación de las Tradiciones populares veratenses, se va a crear un Centro de Folclore, adscrito a este Museo, dentro de sus competencias, preparando un proyecto elaborado al efecto. Este Centro realizará, inicialmente cursos de diferentes modalidades en donde el alumno se forme, para la creación de un grupo folclórico, con los alumnos de esta primera promoción.

Durante el siglo XVIII la Ilustración y los Enciclopedistas cambiaron el concepto de cultura con la creación de los gremios artesanos donde promovieron, además, otras muchas industrias derivadas de la carpintería. Al gozar de una formación superior, el gremio de carpinteros, con esta titulación, genéricamente considerada, estaban facultados para el ejercicio de cualquiera de los oficios derivados de la madera; tales como los de construcción de instrumentos musicales. Estos detalles,



que han confundido a los investigadores, se han podido confirmar a través de las aportaciones o ayudas documentadas de estos gremios al sostén, mantenimiento y compra de instrumentos de música para la iglesia. Hasta tal punto subsiste esta costumbre en España que aún los manuales prácticos de principios del siglo XX recogen el término "carpintero-guitarrero".

En Vera se crea en 1776 un modelo de Sociedad de Amigos del País, una de las primeras en fundarse en España, denominada Real Sociedad Patriótica de la Ciudad de Vera y su Jurisdicción, cuyas reminiscencias gremiales aún quedan en Vera a mediados del siglo XIX, y en la que aprendería su oficio de carpintería de modelo el maestro Torres.

EL MUSEO HISTÓRICO COMO CENTRO DE INTERPRETACIÓN ETNOGRÁFICA. MUSEO DE LOS OFICIOS.

El museo de Vera aspira a tener presente la memoria de este guitarrero veratense de adopción, creando un rincón homenaje a su figura profesional, con la escenificación dentro del Museo de los oficios, de un taller de carpintero que representa este oficio de la madera, y como parte del mismo gremio el hacedor de guitarra, que sirva de herramienta útil al servicio de investigadores, aficionados y de la sociedad en general, respondiendo al reto actual que demanda la socie-

dad en información, recuperación y difusión del Patrimonio Musical, como un ente más a nivel de Andalucía donde se recoja las manifestaciones locales de la tradición instrumentista y musical del pueblo; o al menos referencia esta fuente de nuestro pasado y presente en el arte de los instrumentos y sonidos musicales.

Con este Rincón del Guitarrero se pretende disponer de una base de datos, de información documental específica sobre este oficio. Será el esfuerzo de todos lo que permita conseguir nuestros objetivos. Conscientes del valor, calidad de los personajes veratenses relacionado con la creatividad y diseño de instrumentos musicales como también lo fue Diego Fernández Caparros renombrado constructor veratense de claves del siglo XVIII que nació en Vera, y sus vinculaciones con el mundo profesional de los creadores, se le homenajea con este centro creando y difundiendo la música, actividades propias y con la creación de un premio anual de constructor de instrumentos musicales y otro de flamenco.

EL MAESTRO TORRES

El gran Antonio de Torres fue probablemente el más grande luthier de todas las épocas. Prepararon el camino, los Pagés (padre e hijo), José Benedict y posteriormente hacia 1830 Altimira en Barcelona y sus seguidores, Vicente Arias, de Ciudad Real, y Manuel Ramírez en Madrid.

Antonio de Torres nació en 1817, y ya en 1852 conviviendo con sus suegros en Vera, empieza a firmar sus guitarras; posteriormente de la mano de Julián Arcas se aposenta en Sevilla donde transcurre su vida profesional para después volver a la Cañada donde termina su alma de creación. Los mejores clientes y embajadores de sus instrumentos fueron Julián Arcas y sobre todo,



Francisco Tárrega, el gran guitarrista castellonense, afincado en Barcelona (1850-1909), que convirtió la guitarra en instrumento de gran categoría y su contemporáneo Miguel Llobet (1875-1938), discípulo de éste y artista que consolidó la guitarra como instrumento de concierto al demostrar sus posibilidades polifónicas. Pasó después grandes apuros económicos y volvió a Almería a su vejez, donde recuperó su arte y fama hasta su muerte en 1892. Se dice que a lo largo de su vida, construyó 320 guitarras, de las que se conservan 66.

Torres llevó a la perfección la introducción en el instrumento de las costillas en abanico, ya que argumentó que la caja y las costillas eran el punto vital de la guitarra. Así dispuso siete costillas en abanico desde la abertura del sonido hasta la tapa inferior. Fijó también la longitud estándar del diapasón en 65 cms., alargó los trastes y eliminó toda ornamentación superflua. Es, pues, el padre de la guitarra clásica moderna.

LUTHIERS CONTEMPORÁNEOS.

Antonio de Torres no formó escuela y después de su muerte, la capital de construcción de guitarras se trasladó a Madrid gracias a jóvenes guitarreros como Vicente Arias, José Ramírez y su hermano Manuel, quienes establecieron una autentica dinastía; fueron los primeros en introducir como madera el cedro y reforzaron el mástil con ébano. Antonio Montero en Granada y Antonio Fleta en Barcelona y fabricaron también excelentes instrumentos. Este último propuso una serie de innovaciones interesantes como barnizar el interior de las guitarras para aumentar su resonancia; además de dar amplitud a la caja.

El impulso de los guitarristas fueron los que provocaron que el oficio de luthier guitarrero fuese en aumento, como el gran Andrés Segovia (1894-1894) los que propusieron a los luthier los cambios técnicos, ante el aumento constante de las salas de conciertos y ante la consecuente necesidad de un volumen más alto. Segovia impulsó a uno de los Ramírez a aumentar la longitud de la escala de las guitarras hasta 66'6 cms, así como el tamaño de las cajas sonoras. Sin embargo, este aumento dificultaba la interpretación por parte de guitarristas menos expertos. Sea como fuere, el diapasón ha aumentado 1 cm., en un siglo.

Hoy los luthier se han multiplicado y la guitarra se ha adaptado internacionalmente a los folclores de los distintos países.

LA GUITARRA FLAMENCA

La guitarra es parte de los objetos populares de la Cultura Material y la antropología de la MÚSICA, considera la manifestación del oficio de luthier como resultado de un comportamiento creativo configurado por valores, actitudes y creencias de un grupo social. El análisis etnográfico de la música popular y sus instrumentos es un elemento constituyente del gran constructo cultural universal.

La guitarra como instrumento musical popular ha luchado por el mantenimiento de su tradición como instrumento y como manifestación folclórica musical,

y que actualmente está considerada como un instrumento con cabida en la interpretación moderna de la música.

La guitarra ha creado un género musical propiamente universal y andaluz en particular, a partir precisamente de la creación de la guitarra de Antonio de Torres, modificada para el folclore popular flamenco como para conciertos clásicos como lo demostrara su tocador el guitarrista Julián Arcas. Son los sonidos de la tradición. Por herencia ha quedado la obra de Antonio de Torres. Y la música salida de este instrumento ha salido del "gueto" en el que se encontraba enquistado para crear música de cuerda de concierto como los famosos como Francisco Tárrega y un creciente número de aficionados al flamenco de raíz.

Popularmente ya desde el siglo XVII la guitarra española se convirtió en la preferida de los españoles y hasta el siglo XVIII coexistía con los laúdes, sus antepasados. En el barroco los puentes de la guitarra acogían cinco órdenes de cuerdas dobles y a mediados del siglo XIX Antonio de Torres dio la forma definitiva a la guitarra flamenca. Se convirtió en un instrumento popular que sirvió para acompañar la vida rural y campesina y el aprendizaje de la guitarra ha ido, desde entonces, pasando de generación en generación en ambiente muy diversos. Hasta en la serranía andaluza sonaba la guitarra acompañando el reposo de los bandoleros, que el romanticismo nos ha hecho llegar.

La guitarra flamenca ha sido denominada así por ser el instrumento indispensable para acompañar al canto flamenco. Las raíces del flamenco se remontan a la antigüedad y cobró gran empuje en la Andalucía morisca, mezclada con la tradición árabe-norteafricana y al que se añadió la aportación gitana. Se trata de una música muy compleja y densa que ha ido evolucionando hasta nuestros días con el paso del tiempo.

La guitarra flamenca española se fabricó con unas tapas y flancos o lados de madera de ciprés, una caja sonora de picea o tipo de pino-abeto, con un golpeador situado entre el puente y la roseta, cuya misión consiste en proteger el instrumento

de los efectos rítmicos ejecutados directamente sobre la caja. También la cabeza es típica. El diseño se halla más cerca de la guitarra romántica. Así su cabeza no aparece agujereada como las clásicas o el popular "guitarro" -precedente de esta guitarra-, sino que se trata de una pieza sólida de madera en la que se sitúan las clavijas de ébano por simple fricción. Se construyen frecuentemente con madera de ciprés. Esta madera permite ser cortada en trozos muy finos que reducen de forma considerable el peso del instrumento.

Una vez más fue Torres el que daría la forma definitiva a la guitarra moderna de flamenco su forma básica con una caja más pequeña y un peso más ligero, con cinco costillas (las actuales tiene siete) y los trastes con madera de palisandro que aligeraba el peso del instrumento. También se colocaba una protección en su caja sonora en el nivel de las cuerdas agudas, incluso por ambos lados de la abertura del sonido, para que el golpeador no deteriora con sus percusiones el instrumento.

En 1833, mientras Torres y otros guitarreros españoles sentaban las bases de la guitarra clásica, un alemán Martin se instala en Nueva York con un pequeño taller de instrumentos de cuerda creando otro modelo más internacionalizado puntero del folclore anglosajón. Ramón Montoya (1880-1949) estableció los fundamentos de la guitarra moderna de flamenco. A partir de 1950, el estilo se popularizó extraordinariamente y el flamenco genuino perdió un tanto su sabor prístino confundándose con la canción ligera andaluza.

EN CONCLUSIÓN

La música, ancestro del hombre desde inicio de su vida primigenia, ha acompañado a todas las sociedades humanas. El primer instrumento musical ha sido el propio hombre y la sonoridad de sus voces que para acompañarlas fue creando nuevos instrumentos como el arco origen del primer instrumento de cuerda.

Así pues, el instrumento de guitarra es compendio de saberes que el hombre ha ido desarrollando a lo largo de su historia, hasta llegar a convertirse en compendio de cono-

cimientos y leyes matemáticas puras que siguen un mundo interno, dándole personalidad.

Leyes y propiedades de la madera, de las distancias, relaciones de los espacios, intensidades... Este instrumento es un fecundo objeto de secretos que el intérprete poco a poco va descubriendo.

Desde la simplicidad y sencillez de una guitarra, hay un camino que se anda paso a paso, con horas y años de prácticas y experimentación. Es un camino de equilibrios, casi de alquimia espiritual, sendero de identidad entre un instrumento y su intérprete.

Esta exposición sobre el maestro Antonio de Torres muestra el origen de la guitarra, como instrumento de música, testigo fiel de la manifestación musical de la cultura popular, con su origen en el guitarra, sencillo como una choza y la guitarra clásica evolucionada -como la creada por Antonio de Torres (la "Leona)", instrumento complicado, palacio culto, donde moran armonías y tiempos.

Ha sido, y es, expresión del alma popular y medio de comunicación entre los pueblos. Es la raíz sonora de la esencia del pueblo andaluz. Y sin embargo la guitarra clásica tiene su origen en las manos primorosas del luthier español Torres. Y a pesar de todas las innovaciones de la guitarra, ha sido el instrumento genuinamente español y no ha muerto, siendo la guitarra parte integrante de nuestro folclore y cultura popular e instrumento privilegiado de la música clásica y popular española, y no solamente andaluza. Ha expresado con genuino acento la sensibilidad musical de todo un pueblo y singularmente el andaluz, gracias a una serie de intérpretes extraordinarios, pero también a sus guitarreros o luthier. La guitarra ha dado origen a toda clase de música contemporánea a parte del flamenco. •

Domingo Ortiz Soler y Joaquín Fierre. Grupo de Investigación Etnoinstrumental.
Museo Hisró]-ico Municipal. Centro de Interpretación Etnográfica. Ayuntamiento de Vera